



La exclusión cotidiana. La situación de la comunidad gitana en Europa no ha mejorado en los últimos años pese a la retórica de la Comisión Europea y los fondos para su integración. La discriminación y el rechazo son moneda corriente. Mientras en la Europa rica se les expulsa, en el Este del continente la violencia contra ellos es algo común.

Gitanos: los otros europeos

► Al exige a la Unión Europea y a sus socios justicia y protección para la principal minoría étnica del continente

REDACCIÓN

■ La celebración esta semana del día internacional del pueblo gitano ha sido aprovechada por Amnistía Internacional (AI) para denunciar que este colectivo social sigue siendo en Europa víctima de violencia y discriminación, por lo que pidió a la Unión Europea y al conjunto de sus 28 socios que actúen para aplicar las leyes en vigor y cambiar el discurso político que alienta ese acoso.

El estudio analiza la situación en Grecia, Francia y la República Checa y extrapola sus resultados al conjunto de Europa, por considerar, según explicó el investigador Marco Perolini, que son representativos de lo que sucede también en el resto.

AI destaca que la discriminación, los desalojos forzados, la segregación y la educación de calidad inferior son la norma en muchos países, y lamenta que los gobiernos de la UE den la espalda a esos «otros europeos», a menudo calificados



Desalojo de un barrio gitano en Gyorgyospata (Hungría). INFORMACIÓN

de «antisociales y no deseados».

La mayor minoría europea

Los gitanos son la mayor minoría europea e, incluso, podría decirse que son los europeos menos reacios a la integración del continente, por encima de fronteras y rivalidades estatales. Sin embargo, resultan molestos en todos los sitios. Según diversos informes, son la minoría más discriminada y en todos los ámbitos, tanto por origen étnico, como en el acceso a la vivienda, a la educación, al trabajo o a la atención sanitaria.

Por su parte, los gitanos se muestran recelosos ante las autoridades y pocas veces denuncian el acoso y la discriminación que sufren.

Al respecto, Viviane Reding, la comisaria europea de Justicia, Derechos Fundamentales y Ciudadanía, tuvo que levantar la voz a Francia en el verano de 2011 para subrayar que era «inaceptable» la política de «expulsiones inmediatas» de gitanos rumanos y búlgaros por parte del Gobierno del entonces presidente, Nicolas Sarkozy. En ese momento, casi 30 gitanos eran expulsados a diario de territorio galo. Unos 12.000 romaníes, la mayoría rumanos y búlgaros, pero también de otros países del Este de Europa, fueron expulsados de Francia ese año, según datos oficiales. Una política que ha heredado el actual primer ministro y ex titular de Interior,

► VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Manuel Valls. Acciones de fuerza para intentar frenar, en vano, el auge del Frente Nacional.

Pese a que la propia Reding ha recordado a menudo a los Veintiocho la existencia de fondos europeos para atender a la integración de los gitanos y tanto los países de origen como los de acogida han de utilizarlos de «forma eficiente y productiva», la realidad indica que existen sospechas fundadas de que este dinero se utiliza «poco y mal» por parte de todos los miembros de la UE. Con todo, el principal problema con el que se enfrentan los gitanos en países del centro y este de Europa es el de la violencia.

La población romaní de la República Checa, Hungría y Eslovaquia está en el punto de mira de movimientos de ultraderecha que utilizan una agresiva retórica que a veces desemboca en abierta violencia contra esa minoría. El periodista y candidato verde gitano en los comicios de 2013, David Tiser, un conocido presentador de la televisión pública checa, recordaba en campaña que le ha costado «sangre, sudor y lágrimas» ser reconocido por la

sociedad. Tiser confesó que cuando era adolescente sufrió ataques de «cabezas rapadas» en su ciudad natal de Pilsen, y que era frecuente que por la calle le menospreciasen y le llamaran «cara negra». Y lamentaba que no haya una legislación en su país contra la discriminación «porque los políticos tienen miedo de que la ciudadanía no la acepte». Esta amarga experiencia en el día a día no es algo aislado entre los 250.000 gitanos checos.

En Budapest el Centro Europeo para los Derechos de los Gitanos ha contabilizado 120 agresiones graves contra los gitanos en Hungría, República Checa, Eslovaquia y Bulgaria entre 2008 y 2012. Entre 2008 y 2009 murieron asesinados seis

gitanos checos en diferentes atentados con cócteles molotov y armas de fuego, delitos por los fueron condenadas en 2011 tres personas a cadena perpetua.

En Hungría, el partido neonazi Jobbik, la tercera fuerza política del país, es conocido por sus arengas incendiarias contra esa minoría y uno de sus lemas es combatir lo que califican como «crimen gitano». Su rama paramilitar, la denominada Guardia Húngara, intimidó durante años a la minoría romaní —el 5 % de la población— con desfiles por sus barrios, hasta que fue ilegalizada en 2009.

FRANCIA

Expulsiones en 2010 y 2011

Una familia gitana rumana traslada sus enseres por el aeropuerto Charles de Gaulle de París, desde donde fueron expulsados a su país.



Suecia esterilizó a los romaníes durante un siglo

EFE ESTOCOLMO

Un documento denominado «Libro blanco» no deja en buen lugar los métodos empleados por Suecia contra unos ciudadanos a los que consideraba «indeseables»: los gitanos. Según este informe, que ha visto la luz esta semana, el Gobierno de Estocolmo habría esterilizado a gitanos, se hizo con la custodia de niños romaníes y prohibió la entrada a los de esta etnia que querían residir en ese país. Los tratos vejatorios se prolongaron durante los últimos cien años, relata el documento, dividido en seis epígrafes.

El Gobierno sueco ha reconocido que, en efecto, las persecuciones tuvieron lugar y las ha plasmado en este análisis: «La situación de este colectivo hoy en día está ligada a la historia y la discriminación a la que muchos fueron sometidos», se indica al principio del informe.

El informe tiene como objetivo «dar reconocimiento a las víctimas y sus familiares, así como crear un entendimiento de la situación de la minoría romaní en la actualidad (...) poniendo de relieve los abusos que han sufrido en un contexto histórico y mostrando cómo los estereotipos y prejuicios se han des-

arrollado y se han transmitido de generación en generación, y cómo esto ha sido la base de la política gubernamental», reconoció el Ejecutivo del conservador Fredrik Reinfeldt. Para la elaboración de este informe, el Gobierno sueco se basó en entrevistas, archivo, informes de investigación y compilaciones de papeles y publicaciones oficiales.

Puerta abierta a las demandas

En el informe también se indica que el Gobierno del país escandinavo trató a la comunidad gitana como «incapacitados sociales». Suecia acepta el trato vejatorio y quiere saldar su error con los gitanos después de un siglo de abusos, que comenzaron alrededor de 1900: «Mejorar la convivencia en el presente», alega ahora el Ejecutivo de Reinfeldt.

Suecia es un país de unos nueve millones y medio de habitantes y en la actualidad viven en torno a 50.000 gitanos. Hasta el momento, las autoridades no contemplan la compensación económica para indemnizar a los familiares de las víctimas de abusos, aunque el «Libro blanco» abre la puerta a las demandas particulares o conjuntas que quieran interponer los afectados.